

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazu Offset

ECUADOR DEBATE 83

Quito-Ecuador, Agosto del 2011

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura / 7-24

Conflictividad socio-política Marzo-Junio 2011 / 25-34

TEMA CENTRAL

Independencia Judicial y derechos en Ecuador

Agustín Grijalva / 35-42

Abogados, justicia y poder: una aproximación empírica

Luis Pásara / 43-60

¿Cambio de personas para cambiar la justicia?

Cultura jurídica, neoconstitucionalismo y transformación social

Ramiro Ávila / 61-74

Entre el derecho y la protesta social

Roberto Gargarella / 75-94

Economía y política como determinantes del voto judicial: explorando la toma de decisiones en la Corte Suprema del Ecuador (1993-2009)

Santiago Basabe / 95-108

Cambios en la administración de justicia indígena en Ecuador

después de la Reforma Constitucional de 1998

Solveig Hueber / 109-126

DEBATE AGRARIO-RURAL

La relación del gobierno de Rafael Correa y las bases indígenas: políticas públicas en el medio rural

Luis Tuaza / 127-150

2 Índice

ANÁLISIS

La huelga de los mineros de la Escondida de Agosto de 2006

Francisco Zapata / 151-170

La reforma al mercado de valores (I)

Luis Rosero / 171-186

RESEÑAS

Los trabajos de la memoria / 187-190

PRESENTACIÓN

En los últimos años se ha tornado relevante la problemática del poder judicial. Si ya el estudio del Estado resulta complejo, por la trama del secreto que envuelve los lugares de toma de decisiones y formulación de las políticas públicas, más aún, el escrutinio del poder judicial está cargado de inmensos misterios. Para el ciudadano común, todo aquello que tiene que ver con las instituciones judiciales resulta algo inaccesible. Allí reinan los lenguajes cifrados con oficinas atestadas de expedientes donde funcionarios y jueces tramitan procesos judiciales en tiempos poco predecibles. Las encuestas de opinión recogen constantemente la desconfianza de la población en el sistema judicial.

Un aspecto primordial, vigente en el debate de la reforma de la justicia, es el de la autonomía del poder judicial, un tema que plantea como el aparato judicial puede alcanzar una capacidad de no depender de fuerzas exteriores para su conformación. ¿Cómo lograr la autonomía de la función judicial? ¿Pueden los jueces sustraerse a influencias políticas y de grupos de interés? ¿Puede existir neutralidad? Todas estas preguntas han estado presentes en los intentos de las reformas judiciales de los últimos años que además fueron auspiciadas por el Banco Mundial y el BID en el marco de la reforma institucional del Estado que buscaba un aparato de justicia eficiente y guiado por la llamada seguridad jurídica.

El Tema Central de este número de la revista aborda las relaciones entre justicia y poder, desde una perspectiva que toma en cuenta lo jurídico en relación con las ciencias sociales. La intención es coadyuvar en el examen de los aspectos esenciales que tienen que ver con la independencia judicial, el rol de la profesión jurídica, el neoconstitucionalismo, la protesta social y la justicia indígena.

Como sostiene Agustín Grijalva, la crisis del poder judicial ha sido un tema recurrente en el país. La Constitución del 2008 convirtió a los jueces en garantes constitucionales de los derechos de los ciudadanos, pero si los jueces son subordinados políticamente, los derechos quedan limitados o eliminados. La intervención del ejecutivo y las demás funciones del Estado sobre el sistema judicial afectará negativamente a la protección de los derechos constitucionales. Además, los jueces deben estar capacitados adecuadamente puesto que sin esa capacitación cualquier diseño institucional estará destinado al fracaso.

No se suele prestar atención el papel que cumplen los abogados en el sistema de justicia. Observa Luis Pásara que en los últimos años se ha producido en América Latina un inmenso crecimiento de abogados y estudiantes de derecho, un hecho que no se vincula a un mejor desempeño profesional. Las evidencias encontradas en Perú y México señalan que la oferta profesio-

nal se halla estratificada, lo que otorga a los sectores sociales mejor situados una mejor calidad de asistencia y servicio. Es por eso que quienes tienen mayor poder pueden reforzarse con el concurso de mejores abogados, en tanto que quienes poseen menor poder se hallan desprotegidos en términos de defensa profesional.

Ramiro Ávila Santamaría advierte que los cambios en la justicia implican un necesario cambio en la cultura jurídica, entendido como una renovación de las concepciones que vinculan de modo transformador el papel del derecho; propone que el neoconstitucionalismo constituye una corriente clave, en la concepción del derecho que apunta a la transformación social, modificando el papel de los jueces y abogados desde la perspectiva de quienes sufren los abusos del poder.

Los actos de protesta social han dado lugar a una polémica en la que se ponen en juego, sea los intereses de los participantes, sea una idea de orden. Roberto Gargarella reflexiona sobre las decisiones judiciales en Estados Unidos y Argentina para dilucidar temas tales como los derechos constitucionales de los manifestantes, ciertos aspectos de la democracia deliberativa, examinando aquellos enfoques limitados a la sanción. Todo esto tiene que ver con la función de los jueces que deben considerar las teorías de la democracia cuando piensan acerca del lugar y el rol de las protestas en las sociedades contemporáneas.

Algunos de los factores económicos y políticos que influyen en la toma de decisiones de los jueces, en asuntos en

los que los gobiernos tienen particular interés, son analizados por Santiago Basabe-Serrano y Pablo Valdivieso Kastner. En su estudio de las sentencias dictadas por la Sala Fiscal de la Corte Suprema del Ecuador, argumentan que en situaciones económicas difíciles para el país es más probable que los jueces voten a favor del gobierno. En el aspecto político, sostienen que a medida que existe mayor concentración del poder político en manos del Ejecutivo, la independencia judicial tiende a ser menoscabada. De forma contra intuitiva, constatan que el incremento en el apoyo ciudadano a la gestión del presidente no genera efecto alguno sobre las decisiones de los jueces.

Solveig Hueber propone una aproximación al ejercicio de la justicia indígena en algunas comunidades indígenas de la sierra ecuatoriana. Puesto que desde la Constitución de 1998 se produjo el reconocimiento de los derechos colectivos para los pueblos indígenas, se han legitimado las prácticas de la justicia indígena en los espacios comunitarios. La administración de la justicia indígena, dirigida a la resolución de conflictos internos en la vida comunitaria, cuenta con reglamentos y actas de resolución de conflictos. Adicionalmente, el uso de la escritura ya no se considera perjudicial para las autoridades indígenas.

En la Sección Análisis se incluyen un estudio sobre un importante conflicto laboral de la minería en Chile y otro sobre la reforma del mercado de valores en el Ecuador. La huelga de los trabajadores de La Escondida en 2006 revela rasgos que deben ser entendidos en el

marco de la trayectoria de los conflictos laborales en la minería del cobre en Chile. Francisco Zapata establece como el evento huelguístico y las negociaciones de contingentes de trabajadores con altas remuneraciones procuran beneficiarse de los incrementos de los precios del cobre en el mercado mundial. Se destaca también la manera en que los trabajadores utilizaron información económica y técnica para sustentar sus demandas y el menor peso relativo de los factores políticos en el desarrollo del conflicto. El proyecto de Ley de mercado de valores propuesto por el Ministerio Coordinador de la Política Económica plantea unificar los mercados de valores y crear mecanismos de regulación y supervisión. Para Luis Rosero, esta reforma introduce los mercados multilaterales de negociación y mercados alternativos bursátiles; además, permite la participación de la banca pública, la economía popular y solidaria y la participación de los pequeños inversionistas.

En la Sección Debate Agrario-Rural, Luis Tuaza procede a examinar las políticas de intervención del gobierno entre la población indígena rural y como esto ha producido una significativa adhesión de las organizaciones de base al gobierno en la provincia de Chimborazo. En tanto que la CONAIE pierde presencia por la dificultad de movilizar a los sec-

tores indígenas en el contexto de una diversificación organizativa.

El Diálogo sobre la coyuntura reunió a Felipe Burbano, Máximo Ponce, Jorge León y Hernán Ibarra para evaluar los resultados y los efectos del referéndum y consulta popular del 7 de mayo. Aunque el liderazgo de Correa luce debilitado, se enfrenta a una oposición fragmentada. La configuración del régimen político apunta a la persistencia en la concentración del poder en el ejecutivo con una gestión pública que se articula alrededor de la figura del líder y su capacidad mediática.

La conflictividad socio política entre marzo y junio de 2011 evidencia que el número de conflictos tiende a incrementarse aunque asociado a una oposición política con factores ligados a la Ley de Aguas y conflictos socio ambientales.

Finalmente, María José Garrido reseña *Los trabajos de la memoria* de Elizabeth Jelin.

La discusión temática y el armaje del Tema Central de este número, contó con la generosa participación de Agustín Grijalva, nuestra gratitud por volver a contar con su atención, amistad y apoyo. Un agradecimiento especial para Ramiro Ávila, quien también colaboró en la organización y convocatoria a distinguidos pensadores de la problemática.

Los Editores

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Un balance del liderazgo de Correa y el régimen político¹

Participantes: Máximo Ponce (Profesor de la Universidad Estatal de Guayaquil); Felipe Burbano (Profesor Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador); Jorge León (Investigador del Centro de Investigación de los Movimientos Sociales del Ecuador); Hernán Ibarra (Investigador Principal del CAAP).

Los resultados y los efectos del referéndum y consulta popular del 7 de mayo permiten señalar que el liderazgo de Correa –aunque debilitado– persiste con una oposición fragmentada. La configuración del régimen político apunta a la persistencia en la concentración del poder en el ejecutivo con una gestión pública que se articula alrededor de la figura del líder y su capacidad mediática.

Hernán Ibarra. Los resultados del referéndum y consulta popular del 7 de mayo condujeron a un enfriamiento de la euforia gubernamental puesto que se esperaba un resultado de mayor aprobación al que finalmente se produjo. Aunque también promovieron una sensación del fortalecimiento de corrientes opositoras al gobierno que interpretaron este resultado como una crítica y la posibilidad de frenar el liderazgo de Correa. Todo el arco de posiciones que reunió el no incluyó desde la izquierda radical, los disidentes de Alianza País, centro, derecha, movimientos sociales, personalidades y grupos empresariales. En la composición del voto, el voto femenino por el no tuvo un alcance relativo más alto que el voto masculino. El sí abarcó a organizaciones sociales proclives al gobierno, el movimiento

Alianza País y grupos con enfoques parciales como los anti taurinos. Fue muy llamativa la coincidencia de la derecha guayaquileña y el gobierno en el tema de la seguridad. La reactivación de la oposición política sigue presentando una alta fragmentación y no más que una coincidencia transitoria sin un proyecto unificador.

Desde una perspectiva general, queda abierto el camino para llevar adelante una mayor intervención en la esfera de la seguridad, el reordenamiento del poder judicial y la aprobación de la Ley de medios. Se puede decir que en este camino de procurar una legitimidad permanente el gobierno encuentra una justificación para emprender el uso de mayores mecanismos de fuerza y los estados de excepción. Las mayores consecuencias serán aquellas relativas al

reordenamiento del poder judicial que previsiblemente estará más cerca del ejecutivo.

El agudo conflicto entre el gobierno y los medios privados tiene que ver con la conformación de un nuevo escenario generado por la presencia del Estado en el espacio mediático. La gestión de una estación de televisión pública, dos diarios impresos y la antigua emisora estatal rediseñada a la que se unieron los canales de televisión y otros medios incautados a la familia Isaías como efecto del cobro de las deudas a la AGD, efectivamente son mecanismos de proyección política rutinaria con los que no contó ningún gobierno anterior. La controversia en torno a la Ley de Medios ha estado signada por un clima de impugnación cotidiana de Correa a los medios privados. Los medios privados de comunicación sobre todo se han centrado en la defensa de la libertad de expresión como un argumento frente a la intención de crear mecanismos de regulación desde la institucionalidad estatal. Esta argumentación plantea una autodefinición de los medios acerca de normas de tipo liberal en la formación de la opinión pública sustentadas en la liberación de ciudadanos libres. Este enfoque no considera la complejidad del espacio público como ámbito comunicacional que incluye empresarios y conglomerados de medios, la presencia de los medios públicos, además, la irrupción de internet que está alterando el papel de los medios impresos que se encuentran asediados por la fragmentación del público y la proliferación de periódicos y revistas gratuitos. Permanecen en la penumbra las relaciones con los anunciantes y las formas de producción de la información

gestadas en aparatos de relaciones públicas de instituciones privadas y públicas. En este debate ha sido poco visibles las posiciones que se sitúan en la autonomía de la profesión periodística ante las empresas mediáticas, un hecho que ocurre por la debilidad de los gremios de comunicadores. Surge el interrogante sobre el papel político de los medios que jugaron un papel muy destacado en las caídas de Bucaram y Gutiérrez.

Parece necesario entender los resultados de la consulta y el referéndum sobre la dinámica política y emprender en una comprensión de las tendencias que ya están más instaladas en la gestión gubernamental.

Máximo Ponce. Debemos considerar que tal vez sea cierto que hay una revolución ciudadana, que quizás no es solamente una retórica y que tiene algún contenido mas allá de la retórica oficial y de la retórica opositora.

Al parecer, estamos abocados a un proceso de construcción de un nuevo régimen con todo lo que esto tiene de complejo con todo lo que tiene de continuidades y discontinuidades políticas, podemos señalar al menos continuidades en el tipo de liderazgo, de algún modo Correa conjuga formas históricamente probadas del liderazgo político en el Ecuador que en el pasado se habían revelado, sin embargo relativamente transitorias. Abdalá Bucaram y Velasco Ibarra eran fenómenos fulminantes, pero relativamente de cortos periodos y aunque en la memoria de la gente quedaba guardada la imagen de un gran ausente, lo cierto que el gran ausente estaba ausente la mayor parte del tiempo. En cambio con Correa tenemos cuatro años ya bien vivi-

dos y la perspectiva de una reelección casi segura, de aquí a dos años y quien sabe que mas. Es decir, tenemos un correísmo que tiene perspectivas, no solamente de orden coyuntural sino también estructural; un correísmo que ha logrado ya legitimar una gestión constitucionalmente, que ha logrado legitimar una gestión a través del referéndum y consulta, que le otorgó indudablemente mas capacidades operativas, para sin violentar las leyes ni la Constitución, reforzar su liderazgo, pero también su capacidad de gestión. Así que Correa me hace pensar a veces en aquello de la presidencia musculada que decía Walter Spurrier de León Febres Cordero, para dar a entender que el ejecutivo en el viejo régimen había jugado un rol preponderante que sin embargo nunca alcanzó a destrozarse la capacidad de reacción, la capacidad de réplica, la capacidad de destrucción del juego político que se anidó en el Congreso.

En la actualidad yo veo que con el nuevo régimen el ejecutivo no solo se ha fortalecido y sigue siendo esencial en el manejo político sino que está logrando lo que en el viejo régimen nunca logró. Lo más importante sería descubrir las claves del nuevo régimen para de algún modo establecer también las claves de lo que caducó del viejo régimen, porque el nuevo régimen viene a reemplazar políticamente al viejo régimen, pero sin alterar lo que podría llamarse la estructura de la riqueza, la estructura económica del país. El nuevo régimen es esencialmente un nuevo régimen político y no va acompañado de un nuevo régimen de producción.

Jorge León. El referéndum si mostró fisuras y cambios en el juego político de

Correa. No sé si ello implica cambios de largo plazo o emergencia de nuevos. Pero en el referendo si hubo fenómenos reveladores de ciertas modificaciones del sistema político que alimenta Correa desde su llegada o que se dio entonces. Por ejemplo, subrayo primero que Correa con el referendo ha incrementado su aceptación, a través de los votos, en la Costa mientras reduce en la Sierra. Cuando digo en la Sierra pienso mas en Quito y Cuenca que han sido sus dos ciudades fuertes. ¿Por qué el crecimiento en la Costa y la reducción en la Sierra? Es la pregunta que debemos inmediatamente hacernos. En relación a la Sierra, debemos primero considerar lo que pasa con las provincias del centro de esta región andina y con la Amazonia. Desde la primera elección de Correa hasta el referendo, Correa siempre recibió menos votos en la Amazonía salvo en Sucumbios y en las tres provincias del centro del Ecuador y esta vez, recibió todavía menos en Tungurahua, fue notorio que perdió. En síntesis es una tendencia que en cada elección ha ido bajando su votación en esas provincias.

El voto en la Costa, revela varios aspectos del funcionamiento actual del gobierno. En primer lugar, es el peso mayoritario y creciente de la inversión pública se encuentra en la Costa. Guayaquil y Manabí han sido las provincias más beneficiadas con la inversión del Estado y eso tiene impactos electorales. En segundo lugar, la lógica clientelar local es un aspecto clave de las prácticas de Correa, con el ofrecimiento de toda clase de regalos a los electores que también repercute en votos por ahora. En este caso hay correspondencia entre la oferta del regalo y la restitución en apoyo polí-

tico. No acontece eso ahora en todas partes de la Sierra.

También, al no tener un partido real, Correa trabajó con los municipios y el Consejo Provincial de Manabí, además de la lógica clientelar general dirigida a la población que acabamos de mencionar. Puesto que gran parte de los gobiernos locales en Manabí se han vuelto de Acuerdo País, a pesar de los que están ahí son ex social cristianos, ex PRE. La base de Acuerdo País en Manabí, es el mismo sector que antes estaba en el poder y que es más bien populista o de derecha y que han cambiado de patrón por así decirlo. Este ejemplo de Manabí no es excepcional, sino que el aparato Correa que es principalmente un aparato y prácticas electorales, ha trabajado a través de los gobiernos locales e intermedios para promover a Correa y su propuesta de referendo. Esto revela que estos entes de la administración pública local cumplen un role de organización de base del gobierno. Ese fue también el proyecto de Febres Cordero; recordarán sus presiones y chantajes para que el gobierno de Durán Ballén, de un presupuesto especial para los municipios bajo control socialcristiano.

Otro aspecto clave es que el estilo de Rafael Correa, ese estilo gritón, impositivo, el de condenar al otro, logra mayor identidad con la cultura política de la Costa que de la Sierra.

En contraste, ¿por qué en la Sierra bajó el porcentaje de votación?, ¿dónde ganó y donde perdió Correa en Quito? Lo primero que subrayo es la reducción de apoyo a Correa por parte de la clase media, lo cual en ciertos sondeos ya era perceptible en relación con ciertas preguntas, en ciertos temas del referéndum

y frente a temas que han sido de debate público antes del referéndum. Es decir, la tendencia ya emergió antes del referéndum. Sin embargo, en gran medida el resultado se lo debe a la que podríamos llamar la nueva izquierda actora en el referéndum. Es una nueva izquierda porque está con nuevos nombres, pero también porque en gran parte salió de Acuerdo País, representa a la gente que estaba en Montecristi Vive y Gustavo Larrea con Participación. Estos actores estuvieron junto a los actores claves de la protesta en el pasado, como los indígenas, los sindicatos que se han reanimado aunque son ahora fuerzas minoritarias, y están cercanos a Pachakutik y el MPD. La “nueva izquierda” y estas organizaciones sociales junto con MUPP y MPD, fueron los actores claves de la reducción de legitimidad de Correa, mucho más que la oposición oficial de partidos y el eslogan “Esta vez no presidente” estuvo bien diseñado.

Del 40% de los votos que tiene la oposición al Sí del referéndum, sin contar el voto nulo que no cuenta como oposición, un 20% es la derecha, incluida la nueva derecha que trató de aglutinar Osvaldo Hurtado y que está tratando de reconstituirse. El 20 % restante se disputa la izquierda, el 10 ó 15% al menos estaría en la nueva izquierda y Pachakutik, y un 4% un 5% del MPD fijo. Sin embargo, dentro de este electorado hay un porcentaje, pongamos el 7%, que está formado por personas que son favorables a Acuerdo País, que está con el gobierno, pero que precisamente siguiendo la consigna le dijo “esta vez no presidente”.

Quería poner en contraste tres consecuencias del voto del referéndum, al decir que otra vez volvemos a encontrar

una diferencia en el Ecuador del voto entre la Sierra y la Costa. Los actores de la Sierra son diferentes de la Costa y por eso subrayo esta cuestión de la nueva izquierda y también de la reconstitución de la derecha con menor peso electoral de la derecha anterior pero Nebot entró a la contienda en último momento y que mas bien no fueron reales actores los partidos políticos sino esta nueva izquierda y una izquierda más bien social. Los partidos siguen siendo débiles y fragmentados para beneficio del Correa. Así, la otra tendencia política ecuatoriana que parece reconstituirse, es la de los actores de la protesta que estuvieron con Correa al inicio y están ahora aglutinados en la oposición, algo emerge así de una oposición social, es otra de las tendencias del Ecuador real, así lo llamo, que vuelve a aparecer, estas fuerzas de la contestación o protesta.

En suma, las tendencias de antes vuelven a emerger, al nivel de las organizaciones sociales cuando se pensaba que Correa ya las había incorporado o anulado, sin embargo, su peso cambia en el contexto actual, es menor que el de antes; eso permite, en cambio, ver qué tiene de nuevo Correa, que emergió como fuerza política nacional, no es como partido, sino como caudillo –un nexo propio personalizado con la gente- y con base en los poderes locales.

Felipe Burbano. El resultado más interesante del referéndum fue la división regional de los votos, con el triunfo del no en algunas provincias de la sierra y el fortalecimiento de Correa en Guayaquil y la costa. Del referéndum el país salió más polarizado en términos regionales y con una distribución más equilibrada de

los apoyos políticos al régimen y a los opositores. Correa ha perdido capacidad de liderazgo y cuenta ahora con apoyos fragmentados regionalmente. Se puede decir que perdió su mayor fortaleza: su proyección como un liderazgo nacional.

No obstante, en el juego cotidiano de la política, en el día a día de la coyuntura, este mayor equilibrio entre las fuerzas políticas tiende a borrarse, a perderse, porque la oposición sigue siendo fragmentada y muy variopinta, sin nada que le une, mientras el gobierno aparece y actúa como una fuerza más compacta. Habría que mirar, en todo caso, el escenario dejado por la consulta con lo que plantea Máximo en relación al proyecto de más largo plazo que se viene construyendo, al nuevo régimen político –que habría que precisarlo bien- definido por la revolución ciudadana. No sabemos todavía si el revés de la consulta, con un resultado por debajo de lo estimado por el gobierno, marca una tendencia hacia su propio debilitamiento o fue un revés circunstancial gracias a la oportunidad que tuvo la oposición de unirse. La impresión que yo tengo es que después de la consulta el escenario muestra a un actor fuerte, grande, como el gobierno, y a una serie de múltiples oposiciones, que cubren un espectro muy amplio de posturas y perspectivas ideológicas –desde la derecha hasta la izquierda, desde los movimientos sociales hasta los empresarios- sin ninguna capacidad para unirse. La consulta les dio, como decía Hernán, una oportunidad circunstancial de aglutinarse desde el no.

De todos modos, Máximo plantea un punto importante: si la revolución ha logrado ya consolidar un régimen político

más allá de la capacidad evidente que ha mostrado de sostener durante tanto tiempo un alto apoyo sobre todo al liderazgo de Correa. No veo en el horizonte político de corto y mediano plazo nada que pueda amenazar algunas de las fortalezas de Correa, pero de allí a sostener que estamos frente a un nuevo régimen político hay una distancia. El problema es que vivimos un proceso que ha personalizado tanto el liderazgo que me resulta difícil la idea de un nuevo régimen político ya consolidado. Creo que una característica de este proceso es precisamente la articulación del liderazgo caudillista con el retorno del Estado. Me parece que es un Estado fuertemente personalizado en la figura de Correa. Se trata, en ese sentido, de un liderazgo con características inéditas en la tradición del populismo y del caudillismo ecuatoriano. Detrás del activismo de Correa, de su movilidad, de sus desplazamientos, de su capacidad de trabajo, de su presencia en la escena pública, se encuentra el Estado. Correa ha logrado fusionar su liderazgo con el movimiento, desplazamiento y uso del aparato estatal y sus recursos. Por eso, su presencia ha llegado a ser tan poderosa y autoritaria, a la vez.

Máximo Ponce. Hay un carácter redistributivo muy claro del nuevo régimen. Ha heredado una política por aquí otra política por acá, un subsidio por aquí otro por acá, pero ha hecho de la reorientación estratégica de las finanzas públicas uno de sus pilares, o sea que esta vez el clientelismo, no es gratuito, no es puro carisma, es un clientelismo que tiene mucho que ver con la inversión en gran escala en las políticas sociales y eso sí parece una apuesta estratégica del

equipo de gobierno, tanto de sectores de centro, de derecha o de izquierda del propio gobierno, parece haber habido ahí un consenso de administrar las finanzas públicas con un criterio mucho más redistributivo, si se compara con el viejo régimen con la noche neoliberal y la partidocracia que fueron incapaces de manejar la situación.

Hernán Ibarra. La actual disponibilidad de los recursos del petróleo podría ser comparada con la época de Rodríguez Lara, en términos de una renta petrolera basada en altos precios del petróleo que permitió una alta capacidad de inversión pública, la expansión del Estado y la capacidad de ejecutar políticas sociales. Y más bien en la larga noche neoliberal, por así decirlo, hubo más bien momentos de vacas flacas en términos de bajos precios de petróleo y caída de la inversión pública.

Máximo Ponce. Acuérdense que gran parte de las finanzas públicas se orientaron estratégicamente por lo que ahora sabemos al menos a esa política de pagar la deuda externa y eso sí fue una vieja opción estratégica del viejo régimen, eso no fue una casualidad eso no fue una imposición del FMI y esas cosas, fue una política deliberada, una forma de acumulación de capital interna y externa.

El nuevo régimen claramente tiene ahí una opción: ha fortalecido el manejo de las finanzas públicas en pro del desarrollo social a la medida de sus circunstancias, claro que ahora hay más dinero.

Felipe Burbano. Yo pienso que la revolución ciudadana tiene una propuesta de construcción estatal a la que se liga el liderazgo de Correa. En este sentido,

su estilo populista, su disposición para siempre polarizar el campo político en términos de una ciudadanía o un pueblo movilizado en contra del poder, se diferencia de otros populismos ecuatorianos cuya característica fue precisamente no tener como horizonte la construcción de un proyecto estatal. Pensemos en Velasco o en el propio Abdalá Bucaram. Estos otros populismos han sido movilizaciones del pueblo sin tener como horizonte un cambio de modelo político y estatal.

Máximo Ponce. El viejo régimen se orientó a las finanzas privadas y no orientó las finanzas públicas en el mismo sentido como acabamos de ver, ahora yo diría que no es una cuestión de cantidades, es una cuestión de calidad, si bien es cierta la tendencia al mejoramiento de la inversión pública en los últimos diez años de la dolarización, también lo es que de forma muy clara ha crecido el gasto de desarrollo social y eso hay que reconocerlo porque el clientelismo tiene razones más allá del encanto personal, más allá de las campañas publicitarias que existen, pero que no son nuevas. Tal vez es nueva la orquestación del marketing político detrás de la figura del presidente, pero no es nuevo el endiosamiento del presidente en el Ecuador, eso es más bien una tendencia antigua.

Diría más bien que el nuevo régimen tiene tareas pendientes, el nuevo régimen ya ha logrado tener éxitos en lo que también había logrado el viejo régimen, hay una ciudadanía electoral pero no hay lo que se podría reclamar por parte de al menos de ciertos sectores de la revolución ciudadana, justamente la llamada participación ciudadana, de ahí el desencanto de algunos sectores que aho-

ra en la consulta estuvieron con Alberto Acosta.

Felipe Burbano. Si hablamos de un nuevo régimen, a parte de la distribución y del aumento del presupuesto de la política social, qué otros elementos tendría porque estás utilizando de manera gruesa esta distinción entre viejo y nuevo régimen.

Máximo Ponce. Lo que yo entiendo que está pasando es que se está configurando un conjunto de proto actores todavía. Yo no alcanzó a ver unos actores de oposición hechos y derechos, no alcanzó a ver que alguien pueda llenar el vacío de gestión política desde la sociedad civil y que el Ejecutivo desde el Estado es el que sigue llenado ese vacío. Para el nuevo régimen está como a la orden del día, el constituirse como nueva fuerza de centro, como la nueva hegemonía, como la nueva fuerza que de algún modo estabilice a la sociedad ecuatoriana, garantice unos términos de crecimiento económico, garantice una estabilidad política más o menos firme y que soporte además una nueva derecha como se ha dicho acá y una nueva izquierda.

Creo que el viejo régimen de algún modo también colapsó en sus términos de fuerzas de izquierda y de fuerzas de derecha. Así que el nuevo régimen se manifiesta como una iniciativa para reconstruir a los actores, los está reconstruyendo, es el nuevo régimen el que convoca ahora y el que está obligando a la vieja derecha a transformarse, es el nuevo régimen el que obliga por ejemplo al Alcalde de Guayaquil a ser prudente, tan prudente que en Guayaquil se interpretó, su silencio sobre la consulta como un acuerdo por debajo con Rafael

Correa y gran parte del público guayaquileño está convencido de eso todavía. Está obligando a la vieja derecha a repensar sus formas, pero también a reconstruir sus liderazgos, no encuentran todavía los elementos para eso y con la izquierda está pasando lo mismo. Me parece que Montecristi Vive y Participación no logran todavía configurar algo así como una nueva izquierda, están muy poco claros los elementos que lo diferencian de Alianza País, más claros están los elementos que lo podrían diferenciar de la nueva derecha, pero para nada todavía están constituidos como una nueva propuesta de algún nuevo programa, o sea, no hay una oposición de izquierda.

Así que el nuevo régimen tendría a su favor el hecho de haber reinstitucionalizado la política ecuatoriana, ha forjado una Constitución a su imagen y semejanza, ha forjado un conjunto de leyes orgánicas a su imagen y semejanza y ha forjado unos modos de hacer política a su imagen y semejanza y ha obligado a todos los actores a rearticularse, a callar si es que no tienen nada que decir y a esperar algún momento en el que algo puedan decir, pero es el nuevo régimen el que hace eso, o sea, el Presidente no actúa solo por reacción, la presidencia actúa también proyectando su propia identidad y su propio modo de hacer las cosas y obligando a los demás a supeditarse a su estilo y no a ser otra cosa.

Jorge León. Correa es un estilo, pero hablar de un régimen es más complejo, habría que analizar las fuerzas sociales, su estructura institucional creo que hay varias tendencias notorias que hacen parte del gobierno de Correa.

Felipe Burbano. Entre algunos elementos que juegan mucho en el fenómeno correísta está la capacidad de movilizar el Estado a través, efectivamente, del gasto social y la inversión pública; allí hay un elemento claro y fuerte, que lo diferencia de los gobiernos de larga noche neoliberal. Es un Estado, como dije, que tiene como característica su movilidad junto al líder, desplazarse con los gabinetes itinerantes, de mostrarse a través de las cadenas sabatinas, de moverse por todo el territorio. En la medida en que se fusiona con el liderazgo de Correa no es un Estado que solamente organiza burocráticamente su gestión sino que se mueve, se mueve un equipo, se mueve una capacidad discursiva, se mueve una ritualidad construida alrededor de Correa, se mueve un gasto, se mueve una inversión pública. Otro elemento que me parece importante es que es un Estado fuertemente modernizador. Correa lo destaca permanentemente: moderniza algunos de sus servicios, construye buenas carreteras, trata de mostrarse muy tecnocrático, muy eficiente. El Estado se ha modernizado a la vez que moderniza el país. Ese es el proyecto de la revolución: un estado modernizador, también redistribuidor, que entra en múltiples y absurdos campos, en todo. No es la modernización empujada por los empresarios ni por la globalización sino por las iniciativas estatales. Y un tercer elemento importante es que hay un sentido de construcción de hegemonía política. Creo que esa hegemonía se construye a partir de un discurso nacional popular –lo digo con pinzas– con gran capacidad de llegada a los sectores que han estado en la periferia del sistema partidario, que

han estado en la periferia del sectores más organizados, en la periferia de los movimientos sociales, en la periferia del propio Estado y que son muy sensibles a una retórica como la de Correa de confrontación a los poderes fácticos. En este sentido, se apela a una tradición populista de interpelación de los sectores populares para inscribirlos en una lucha contra los poderosos teniendo como sustento un Estado fuerte y modernizador y una figura carismática. Esta capacidad de llegada a los sectores populares, su desafío y crítica constante a los poderosos, y la capacidad de movilizar el Estado detrás de un liderazgo fuertemente personalizado, son los elementos del “nuevo régimen”, en los que se sustenta la construcción hegemónica. En ese nuevo régimen la institucionalización de un sistema político democrático –separación de poderes, reconocimiento pleno de la oposición, de los derechos y libertades políticos, de un espacio autónomo e independiente de participación ciudadana no tiene relevancia. El nuevo régimen, para seguir el debate propuesto por Máximo, se caracteriza por los esfuerzos de institucionalizar y consolidar un Estado fuerte pero no un sistema político democrático fuerte.

Máximo Ponce. Eso es lo que habría que discutir, hasta qué punto estamos ante un fenómeno de desinstitucionalización, porque estamos como el Dr. Oswaldo Hurtado, considerando que las instituciones tienen que ser de cierto modo para ser instituciones porque si son de otro modo, ya no son instituciones. Se puede notar que el gobierno ha forjado un conjunto de instituciones, las usa con mucha audacia, con mucha flexibilidad, pero es que estamos todavía

en una etapa de ascenso de la revolución ciudadana, tal vez la última consulta podría ser tomada como un síntoma de algún debilitamiento electoral, pero todavía no es un síntoma de decadencia política, de la capacidad política de innovar en la política ecuatoriana, o sea tal vez tenemos que repensar eso de las instituciones y que institucionalizar una revolución política implica un periodo de transición en que las nuevas instituciones van apareciendo por caminos a veces inesperados, entonces, la presencia del liderazgo fuerte, la presencia de este correísmo como yo le llamo, no debe ser pensado como un síntoma de desinstitucionalización, sino como un mecanismo para introducir nuevas instituciones. De hecho la Constitución actual ya ha sido renovada en algunas de sus partes, justamente recurriendo a ese mecanismo. Entonces habría que pensar en positivo la acción del gobierno, no solo en negativo respecto a la institucionalización.

Hernán Ibarra. Cuando hablamos de régimen político, nos debemos referir a como se articulan el ejecutivo, el legislativo, el poder judicial, el nuevo poder de participación ciudadana; todo eso plantea la idea de régimen político que hemos conocido siempre. El régimen político que está construyendo Correa tiene predominio del ejecutivo que implica la subordinación de los otros poderes o una dependencia de los otros poderes. La nueva Constitución obviamente fue definida para fortalecer el ejecutivo, entonces todo este regreso al Estado ha significado también como ha mencionado Felipe, una capacidad de liderazgo que además tiene una altísima proyección mediática. Lo que no sé, es si

esta proyección mediática tienda a mantenerse en el futuro o pueda cada vez mas asentarse en una precariedad organizativa de la sociedad. Por lo que vemos ahora, nos encontramos con un debilitamiento de la sociedad civil, aunque al mismo tiempo, el gobierno de Correa construye una red de organizaciones sociales, pero sin una mayor capacidad de crecimiento y de desarrollo. No se ha dado ninguna importancia a la creación de organizaciones laborales; en el populismo clásico se daba mucha importancia a una base laboral organizada, algo que está fuera de las consideraciones de la revolución ciudadana. Lo que quiero decir es que entre los elementos de una articulación social, para que pueda llamarse justamente una revolución, es la organización popular. Ese nivel es donde no está trabajada la propuesta estratégica porque los grupos que están alrededor de Correa, no tienen esto en su horizonte, porque están pensando solamente en un movimiento electoral y de hecho la convención de Alianza País del año pasado, simplemente terminó por persistir en un movimiento electoral. Sobre lo nacional-popular, tengo algunas dudas, dado que el núcleo central de Alianza País fue y sigue siendo la clase media y sobre todo quienes han accedido al empleo público.

La revolución ciudadana tiene ahora constituida una élite burocrática que es diferente a la de otras épocas. Una élite burocrática tan fuerte y consistente no existió en la época de Rodríguez Lara, porque quizá era una elite burocrática menos densa y compleja que la actual, que tiene discurso y hace propuestas, es decir, tiene una capacidad de generar política, pero su debilidad es esa altísi-

ma rotación dentro del aparato del Estado que puede provocar inestabilidad en la ejecución de las políticas públicas; llega un grupo a un Ministerio, está un tiempo, luego se va, después viene otro grupo. Se está configurando una elite burocrática que está colonizando segmentos del aparato del Estado, y esa colonización, también va disputando espacios para definir políticas y habría que entender el juego de poder que se está constituyendo en este gobierno. Como esta elite burocrática tiene que establecer redes y puentes hacia el capital nacional y hacia el capital extranjero, finalmente ahí es donde se va a resolver el tema del desarrollo del Estado, con algún tipo de alianzas explícitas con el capital local y el capital extranjero. Esto va a estar definido en las políticas que se van a tomar frente a los contratos mineros y petroleros en ese nuevo tejido de relaciones donde el modelo económico va a necesitar una renta minera y petrolera para mantener todo ese nivel de inversión pública y de políticas sociales.

Jorge León. Que Correa es más tecnócrata, eso es clave, lo otro es que hay una modernización del Estado. Correa es un modernizador de la gestión del Estado, eso de la informática, de los procedimientos, los procesos; en eso, se parece mucho a un empresario guayaquileño.

No puedo dejar de pensar que por olas ha habido en las décadas recientes esta modernización con los ministros-empresarios que llegaban de Guayaquil a Quito y que querían cambiar hasta las cortinas, el ascensor, etcétera; y sin tener visión de Estado o del largo plazo querían impresionar con una o dos ideas de impacto del momento. En contraste con los militares que en la década del seten-

ta tenían un proyecto de Estado y de modernización del sector productivo, observamos ahora la ausencia de política económica coherente del gobierno y que hace que no logra construir un sujeto social, que podría apoyarle. Pues, finalmente lo que el gobierno ha reforzado es la lógica de la renta del Estado y por eso la importancia que va a tener la minería, eventualmente el petróleo no va a poder seguir creciendo. Desde luego que Correa ha tenido una suerte excepcional desde que llegó, meses antes, se disparó el precio del petróleo. Comparto con Felipe que es la construcción de un caudillo a través del poder del Estado, creo que se va reforzando a través del sistema mediático que es un instrumento de eso, pero no logra construir un sector social que puede ser su base, su apoyo, no necesariamente mas organización porque ya vemos que puede funcionar un sistema si tiene recursos y tiene esta lógica de dirigir el caudillo desde arriba, esto puede durar. Evidentemente implica que el maná del cielo siga tal cual está, y, claro que la oposición no funcione, es la otra condición; la fuerza de uno y la debilidad de los demás que lo mantiene al líder como jefe de orquesta y la orquesta misma.

Vuelvo a insistir, la no construcción de un sector social o sectores sociales que pueden ser lo fuerte en la sociedad no existe, en cambio si ha consolidado y reforzado, una tecnoburocracia nueva, no se si es tan diferente de la del tiempo de los militares. Lo que si encuentro sólido es que Correa incorporó a los jóvenes que no tenían ideología alguna, que muchos están pensando que son de izquierda por asociación con la imagen de Correa, pero no lo son en sus posiciones

o visiones. Lo interesante es la construcción de esta tecnocracia que ha llegado al Estado sin ideología, sin propuestas. La diferencia con el tiempo de los militares fue que esa burocracia que estuvo en la Junta de Planificación, tenía una visión del Estado y de lo que querían cambiar, cosa que ahora no hay. Si vemos las propuestas de SENPLADES, son unas mezclas simpatiquísimas entre la incorporación de valores liberales, de la persona, la valoración de la economía, es decir definida por valores, yo diría voluntarista no de procesos y tendencias explicitadas. Eso de querer enderezar todo a partir de una visión de valores, me hace pensar en la "doctrina social" de la Iglesia y no en otra cosa; y hacer una mezcla entre eso y el marxismo, es un menjurje interesante pero que no define una orientación de desarrollo de a dónde quieren ir, sino en dos o tres puntos, y por eso yo creo que sigue habiendo un gran vacío en relación a la reorientación de la sociedad. Quisiera insistir que este sector tecnócrata no tiene proyecto, que está más o menos captando cosas del momento y las circunstancias pero que no tiene el momento propio del Estado ni tampoco del sector social que quiere apoyar y por eso es muy errática la política económica del gobierno, no tanto por disputas internas de los sectores internos de AP cuanto por ausencia de propuesta o proyecto.

Mi hipótesis siempre ha sido que Correa terminará jugando la función que tienen las tendencias como los socialistas en modernizar al aparato productivo, pero eso recién está empezando. Esto acontece con la otra característica del gobierno actual y es que cada vez la izquierda pierde espacio, es cada vez más

desplazada, puede ser que termine siendo un gobierno del centro, un poco más a la derecha que al centro.

Máximo Ponce. Que está ausente lo popular en la revolución ciudadana, estoy de acuerdo, la revolución ciudadana no es una revolución popular, no podemos juzgarla con los criterios que juzgaríamos su gestión, sus proyectos, sus límites, sus éxitos como revolución popular, esto no es el producto de una insurrección popular, esto no es producto del crecimiento orgánico de los sectores subalternos a través de sus partidos, de sus movimientos.

Hay una historia dentro del mismo régimen hubo sectores subalternos que hicieron su pelea y le impidieron al viejo régimen lograr todo lo que se propuso el viejo régimen, así que el TLC no se firmó etc., los indígenas pusieron su sello en el nuevo perfil de la política ecuatoriana, Pero esta no es una revolución popular, así que mal podemos pedirle sujetos populares, definamos en qué consiste la revolución ciudadana en su contenido, entonces para mi gusto es una revolución política y si hubiese que etiquetarla en términos clásicos diría que es revolución burguesa, llevada a cabo con los valores propios de lo que dice Jorge, con los valores de la doctrina social de la iglesia, con los valores que se podría haber dicho antes del socialismo amarillo, o sea del reformismo de izquierda, con los valores de cierta social democracia. Hay muy poco en Alianza País y en el libro de Correa, por ejemplo, de socialismo revolucionario, hay muy poco de reivindicación de lo popular, en el sentido clásico o marxista o incluso populista clásico. Hay mucho la apelación a un conglomerado electoralmente

interpelado, o sea la Revolución ciudadana tiene esas características y por eso lo que veo es que el nuevo régimen está constituyendo un nuevo conjunto de fuerzas donde los sujetos sociales van a tener que ir reconstituyendo o constituyendo nuevos elementos de participación política.

La participación democrática ciudadana en el nuevo régimen, de la que habla la izquierda desde hace bastante tiempo no debe entenderse como un interés de este régimen, porque ya está claro que ese interés no lo tienen; es interés de otros actores, protoactores que todavía no logran configurar sus programas y sus nuevas modalidades de acción, que todavía están reaccionando frente a las iniciativas de los dominantes en este nuevo régimen que son los sectores que acompañan al presidente. No hay que juzgar a esta revolución con criterios que no le competen, habría que hacer un esfuerzo por caracterizarla mejor en todo caso, por eso hay que discutir y tomar en serio a la revolución ciudadana.

Felipe Burbano. Hay algo más que lo electoral, hay una voluntad política, con respaldos populares, que se moviliza permanentemente para configurar este nuevo proyecto estatal con los rasgos tecnocráticos que ustedes han señalado. En ese sentido, hay una suerte de movimiento generado por el liderazgo de Correa. Ahora, detrás de ese liderazgo no aparecen actores sociales organizados, fuertes. Allí encuentro los rasgos populistas de este proyecto, una movilización popular desde arriba, desde el caudillo, autoritaria. Los respaldos y adhesiones populares surgen de una confianza en Correa pero también sus desafíos a los grupos de poder como los pelucones, los

medios de comunicación, etc. Correa crea en su retórica la imagen de una estructura del poder contra la cual se moviliza la revolución como sujeto popular. Que los cuadros más importantes de este gobierno sean de clase media no quiere decir que no tenga un sentido nacional popular. En el Ecuador, a diferencia de Bolivia, por ejemplo, lo nacional popular siempre se articuló en liderazgos personalistas y populistas, no vino desde abajo.

Hernán Ibarra. Solo insisto en la carencia de una base organizativa, que implica que no hay un tipo de lazos organizativos, sólidos y estables, de gente que puede ser leal al líder, pero que al mismo tiempo están construyendo sus organizaciones, sus demandas.

Lo que llama la atención es que el lenguaje de toda esta élite tecnocrática si es portadora de los idearios que se construyeron en la Constitución del 2008. El lenguaje del buen vivir está presente en esta élite, como recursos ideológicos que organizan su visión de la articulación de las políticas. Esta ideología del buen vivir si me parece que ha calado en esta nueva elite tecnocrática. Pero hay temas donde esta nueva elite tiene discrepancias, por ejemplo, el conflicto relativo a los símbolos patrios en los contenidos de la educación media. Hay un núcleo de reforma en el Ministerio de Educación que se opone a la incorporación de estos elementos de patriotismo tradicional que sin embargo son elementos centrales en la política del Ministerio de Cultura. Esta diversidad de posiciones dentro del aparato de Estado, revelan una pugna entre los valores utópicos de la cuestión del buen vivir y los valores tradicionales del nacionalismo

que es el otro elemento que si ha estado presente a o largo del proyecto de Correa, aunque la definición y defensa persistente de estos símbolos patrióticos, fue muy importante alrededor del bicentenario. Es notorio que ha sido ampliado el imaginario de figuras de la identidad nacional con la incorporación de Tránsito Amaguaña, Dolores Cacuango, Julio Jaramillo, Leonidas Proaño y por supuesto Eloy Alfaro como la figura central y condensadora de este significado. Quienes enfatizan la dimensión del buen vivir, tienden a diluir o relativizar los símbolos patrióticos tradicionales.

Máximo Ponce. La hegemonía entendida como dirección cultural y moral no dispone en el nuevo régimen de un proyecto acabado donde estén señalados todos sus elementos constitutivos, es una especie de proyecto abierto, yo creo que ahí todavía tiene mucho que hacer el nuevo régimen, puede ser que incluso no tengan clara la película general en ese campo y que el régimen más bien sea presa de esas contradicciones, que sea el grupo que desata enfrentamientos que no puede controlar, es probable que eso este pasando. En el campo de la economía es en donde yo creo que tienen más pragmáticamente claras las cosas. creo que ellos están fundamentalmente de acuerdo y creo que la gente de izquierda dentro del gobierno, ha depuesto cualquier posibilidad de cuestionamiento en cuanto a la economía, pero en cuanto a la construcción cultural, creo que ahí están vigentes contradicciones que pudieran reventar con el tiempo.

Jorge León. Correa evidentemente es pragmático, pero no capta el peso de la globalización. De ahí esa idea de que invertir en obras públicas va a repercutir

en la industria nacional y fortalecer la demanda interna, lo cual no funciona, o pensar que fácilmente las exportaciones ecuatorianas van a encontrar otros mercados. Es un moderno con la mente de la CEPAL de hace 40 o 50 años.

Máximo Ponce. Ellos han procedido en eso, podemos juzgar desde afuera como equivocada la ideología sobre la cuestión económica, pero dentro del régimen había un acuerdo han estado pragmáticamente dispuestos a intentarlo y lo han intentado y ahora están dispuestos a reorientar eso, hay una disputa por los vínculos mundiales que apareció y que dejan notar las dificultades que tienen, pero en la orientación general del régimen es clara, están dispuestos a dejar atrás cualquier romanticismo,

Felipe Burbano Yo no sé si esta tecnocracia tiene un peso específico propio, la capacidad de imprimir una cierta conducción al Estado y las políticas, o si es una tecnocracia que está completamente subordinada al liderazgo político de Correa. Es un proceso que está marcado, dominado, permeado por la fuerza de Correa y el estilo de conducción política del líder. En este sentido, también el retorno del Estado es débil, con poca capacidad para institucionalizarse. Ahora, también veo lo que dice Hernán, unos ciertos compromisos y adhesiones de la tecnocracia con ideales como el buen vivir, por ejemplo.

Jorge León. La gente de SENPLADES, son gente que sale de la universidad directo al Estado. La mayoría no tiene ninguna experiencia en gestión ni en política, insisto sobre la política. Estaban en contra de Gutiérrez y Sociedad Patriótica, les daba vergüenza todo eso, y su adhesión a Correa es con la idea de la

modernización, el haber desplazado a quienes no tenían ideas y les daba vergüenza, son los portadores de esa modernización que nadie la ha definido. Lo clave y que da fuerza es la incorporación de jóvenes, en los momentos de grandes cambios, como el caso de la revolución rusa, se incorporaron sin más y se vuelven los defensores a muerte de eso. Han construido la idea de que ellos son portadores de un cambio, pero eso no quiere decir que tienen una ideología o aceptación de propuestas como esto del buen vivir; la mayoría encuentra que eso es un lema sin gran sentido aún. No es el tipo de ideas que les aglutina, a pesar del hecho que ahora todos deben obligatoriamente definirlo en políticas y otro tipo de medidas de gobierno; pesan más las ideas de modernizar ante un pasado reciente que molesta. Más bien se aferran al hecho de que le están poniendo en orden al Estado, por ejemplo cuando tú defines la racionalización de una política pública ahí si se identifican, encuentran las razones. Esta construcción de razones es un proceso tecnocrático, que está convirtiéndose en vínculo integrador de este sector, eso no le obliga a definiciones ideológicas ni a mayores compromisos, en cambio le da un sentido de ser y de ocupar un espacio en el aparato del Estado.

Felipe Burbano. No se pude generalizar el caso de SENPLADES. Cuando uno ve el Ministerio de Coordinación Política encuentra que allí han incorporado jóvenes con maestrías en estudios políticos, formados en la FLACSO, que sienten cercanía ideológica al proyecto.

Jorge León. En SENPLADES están convencidos del proceso de cambio, del proceso de transformación, pero no hay

una ideología que les integre, salvo la modernización y el cambio. En el Ministerio de Coordinación Política se ha concentrado la ex izquierda, son menos tecnocráticos que los otros. En la Secretaría de Pueblos está la antigua izquierda. Pero su lógica ya no es la de la reivindicación, sino la de cómo integrar los sectores populares a las políticas públicas, inclusive acabando con las organizaciones y los movimientos sociales opuestos al gobierno. Tienen un mandato, crear una nueva estructura de organizaciones, es una fuerte contradicción. Eso es un ministerio de acción política, no de planificación de políticas públicas ni de gestión. En cambio, en los ministerios que definen las políticas públicas la situación es diferente, se asemeja a la indicada de SENPLADES, aún más en los bancos del Estado. Todos viven ahí la lógica que definir razones de políticas y de medir resultados.

Máximo Ponce. El Secretario General del Partido Comunista, declaró que estaba de acuerdo con Correa y que no va a pelear por detalles secundarios de su gestión, de su personalidad o de sus formas. Es que estamos hablando de algo que hace rato se decía que no existía, estamos hablando de sujetos con sus limitaciones, pero son sujetos que pragmáticamente han resuelto sujetarse al correísmo. Se ha configurado algo parecido a lo que antes decíamos que era caudillismo, algo parecido a lo que era populismo, pero eso está en el contexto de algo nuevo que ha emergido. La última situación no es la repetición de 1972, no es la repetición de 1945, pese a que algo de eso uno puede ver. Pudiera ser que Correa se transforme en el primer

caudillo de la nueva oligarquía; me acuerdo de Pablo Cuvi cuando decía que Velasco era el último caudillo de la oligarquía.

Felipe Burbano. Lo paradójico es que esta tecnocracia bien formada de clase media, que tiene un proyecto modernizador, empieza a encontrar resistencias en las clases medias quiteñas que no comparten esa misma visión modernizadora. Son resistencias en ciertos sectores medios que se expresaron en la consulta popular; quizá en las clases medias se siente con más fuerza la tensión de lo tecnocrático y lo caudillista. La pérdida de institucionalidad no es un tema que les preocupe a los sectores populares. Una cierta institucionalidad ha sido muy golpeada y debilitada por la revolución, que creo que preocupa a las clases medias y a las clases altas; intuyo que esto no les preocupa a los sectores populares que han estado fuera y desprotegidos de esa institucionalidad.

Máximo Ponce. Dicen que aquí hay unos sectores medios, que estarían en un momento de relativa desilusión respecto al correísmo, que lo ven como un modo de gestión, o un perfil de caudillismo muy poco aceptable para lo que serían sus propios ideales, que habrá que ver cómo fueron configurados en el movimiento de los forajidos. Si uno sigue esos ideales que supuestamente se forjaron ahí, pues si debe ser cierto que el modo de actuar, el modo de gestionar la política que tiene Correa resulte desanimante por lo menos y hasta frustrante por el abandono de las tesis participativas, la virtual bancarrota del quinto poder en los últimos tiempos, el famoso Consejo de Participación.

Felipe Burbano. La fragmentación regional de la votación de Correa fue probablemente porque el estilo de Correa está más cerca de la cultura política costeña, y eso ha provocado resentimientos de la clase media quiteña, que se expresaron en la consulta popular. Sin embargo, estamos hablando de una clase media ligada al Estado, impulsando un proyecto de modernización, que le genera más resistencias en los sectores medios que se sienten amenazados por el estilo de Correa.

Máximo Ponce. La vieja sociedad civil se configuró orgánicamente sobre todo en los sectores interandinos, mucho menos en los sectores de la costa y en los sectores de la Amazonía. La opción del nuevo régimen de desorganizar a la vieja sociedad civil a quién ha golpeado más ha sido a la CONAIE, a la UNE a los pocos movimientos ecologistas, a los infantistas de izquierda y eso no puede más que reforzarse ante la virtual aniquilación de los antiguos partidos políticos que en la costa fueron muy poderosos, los partidos del viejo régimen fueron prácticamente aniquilados electoralmente hablando, ni el PRE ni los Social Cristianos, lograron conservar una influencia suficiente como para contrarrestar la marea correísta en las votaciones.

Hay una iniciativa del nuevo régimen que va dando frutos, los problemas que yo veo es cómo pueden consolidar una nueva institucionalidad que ya tiene algunos de sus elementos fundamentales decididos, la Constitución, las nuevas leyes orgánicas, las mismas leyes que se están haciendo y este mecanismo plebiscitario que por lo menos durante un tiempo va a servir para lo que debe servir en un periodo de transición.

Estamos viviendo un proceso de consolidación del nuevo régimen, todavía no estamos viviendo un proceso de decadencia como que para las oposiciones tengan más suerte de la que han tenido hasta ahora, creo que las oposiciones todavía están tan débiles que prácticamente no tienen eficacia política. Habrá que ver qué pasa con los nuevos plebiscitos, con los nuevos procesos electorales. A corto o a mediano plazo la perspectiva del correísmo parece esplendorosa.

Felipe Burbano. El manejo del tiempo político por parte de este régimen es muy interesante, maneja una visión de mediano y largo plazo, no se ve a sí mismo como un gobierno más, si no como el portador de un cambio de época, como el refundador de la vida política y por lo tanto tiene una mirada y un horizonte de largo plazo que excede los límites de un gobierno democrático, con cuatro años en el poder. Pero hay también un manejo de la coyuntura y del corto plazo como batallas políticas permanentes, en el día a día, en lo cotidiano. Ganar batallas, confrontar, se liga con un horizonte de cambio, de refundación. Las luchas cotidianas se articulan con una visión refundadora. Esa fusión de tiempos crea la sensación de un proceso en marcha, de que la revolución avanza, como dice la publicidad. El largo plazo define su comprensión de la política como construcción hegemónica mucho más que como momento de un largo proceso de profundización democrática. Correa y los aliancistas están convencidos de que su misión es refundacional.

Jorge León. Hay la tendencia de ver a Correa como este gran actor que hace y deshace, creo que no lo es; pero es un

personaje político sorprendente, se lanzó directo a la presidencia y a la escena política sin tener partido, sin tener proyecto, sin tener programa inclusive. En mi análisis, es la sociedad ecuatoriana quien estaba lista para ceder sus diferencias y propuestas políticas o sus visiones hacia alguien como él. Es la coyuntura la que explica Correa más que el personaje, el llegó en un momento de fatiga y desazón política ante la inestabilidad y las reiteradas frustraciones con los cambios políticos. Desde luego que esta coyuntura no es cualquiera, pues en ella hubo la confluencia de cambios que ha vivido el Ecuador, en varios niveles, en particular una sociedad que no logramos captarla –pensemos solamente en la gran mezcla de población, en los flujos migratorios crecientes, entre otros del campo a la ciudad, interregionales, en la emergencia de nuevas élites locales y nacionales, etc.- y que esa sociedad posiblemente no tiene y no tenía expresión política, y no tiene todavía esa expresión. Por ahora es difícil así diferenciar lo propio a la coyuntura de los cambios de largo plazo. La coyuntura era propicia para un desorden para simplificar la idea pero hábilmente captada por Rafael Correa, entre otros porque su discurso inspiraba la puesta en orden. Una izquierda o grupos de izquierda y grupos sociales que se entregaron al nuevo proponente fueron muy útiles para ello. Estos entregaron la sociedad activa y contestataria a Rafael Correa, para simplificar el fenómeno. Insisto sobre este hecho de que la sociedad ecuatoriana es la que estaba lista a funcionar en esta lógica, ello pesa más que el rol de Correa mismo, lo cual le dio una legitimidad excepcional al punto de partida. Luego de esto, lo que

llama la atención es que sigue sin tener proyecto ni programa, se mantiene con la idea de alimentar la esperanza y de haber cumplido con ciertas promesas, las cuales son particularmente claves pues se refieren a mejoras en condiciones de vida de sectores mayoritarios. Esto pesa más que el hecho de tener o no tener un proyecto. El hábil juego de la propaganda y de modificar los temas le son de mucha utilidad para cambiar la atención del pueblo o de los análisis públicos y alimentar la adhesión. La oposición no tiene posibilidades de plantear sus propuestas.

Hay propuestas de cambiar, de modernizar, pero no define un programa de Estado, lo cual se convierte en una propuesta de consolidarse en el poder, de decir en el discurso oficial está: “nosotros somos portadores de un cambio” - que no se sabe cuál es- y que “por lo mismo es necesario ir controlando y ganando más espacio”. Predomina la estrategia de ganar y ganar; ahí hay una gran habilidad de la ventaja de un caudillo ante un vacío político al frente, un caudillo que ya se construyó y la habilidad del funcionamiento mediático que es un poco más amplio que solo el uso de los recursos de la prensa, de las sabatinas en todas partes del país, hay la difusión de la idea de ser portadores de lo nacional de encarnar al sector popular por ejemplo, sin tener un discurso sobre lo popular, pero hace la interlocución con lo popular, que efectivamente le es muy redituable. Es un cambio importante esto de no tener proyecto y sin embargo hacer muchas cosas y de avanzar en ciertos ejes que en cambio si son constantes, como en la modernización del Estado, en su mayor intervención, en incrementar los

servicios públicos sobre todo para la mayoría pobre, en aumentar la infraestructura. Todo ella da el sentido de proyecto para muchos y se lo logra con la campaña electoral permanente que le permite construir razones según los momentos.

En suma, creo que es moderno el juego de Correa en la tradición populista, es moderno por lo mediático, es moderno por el hecho de jugar con un discurso de decir a cada pueblo donde el va que ese pueblo es el mejor y va a poder cambiar; es decir porque se hace parte del pueblo sin tener un proyecto para éste, salvo los servicios públicos; pero no hay la construcción de una razón ciudadana, ni popular ni nacional; salvo va de sí la de asimilar al caudillo con estas categorías. Pero este aspecto moderno y mediático se complementa con todo lo tecnocrático, porque él sá-bado es el power point, es todo lo demás

que fascina a la gente. Nosotros nos podemos reír de los reiterados “power point” que presenta, pero es la ciencia, la técnica que llega a la gente y es una fascinación de un discurso que no era para ella pero que por fin sirve para explicarle, que por fin capta algo que nunca era accesible desde el poder. La modernidad desde arriba llega al pueblo con lenguaje tecnocrático y con el líder que se identifica con la idea de una esperanza que se traduce en cifras. La técnica es una seducción de poder, quería insistir finalmente sobre esto; que no hay un proyecto político, no hay un programa político pero avanza en una dinámica política muy fuerte jugando muy hábilmente en las coyunturas, con esta modernización en la seducción al pueblo, y, que apunta a mantener a la oposición en cero; por ahora los obstáculos al frente no son de talla.